

Método histórico e investigación social

Armando Briñis Zambrano ¹

Resumen

La Historia es un proceso contingente y abierto, resultado de la praxis humana. Y, si bien la historia posee regularidades estudiadas por diferentes escuelas, para la concepción materialista de la historia no tiene un final cerrado, ni una dirección unívoca determinada de antemano. Su pasado, su presente y su futuro dependen del resultado de la lucha de clases y de la objetividad de su enfrentamiento. Esto es lo esencial para explicar la existencia de estas clases sociales. Y, podríamos decir hoy, para intentar ir hacia otro sistema o para continuar en la barbarie. Es necesario intentar, por lo menos, analizar la historia pasada desde ‘abajo’, y no desde la mirada de los dominadores y supuestos triunfadores, sino desde la rebeldía de los pueblos sometidos y las clases explotadas.

La historia surgió con el fin de conocer los acontecimientos por los que los seres humanos habían pasado. Por tanto, al tener como objeto de estudio un aspecto de la realidad humana, no puede extrañar, ni que tenga un procedimiento para indagarla -es decir, un método-, ni que éste sea disímil del que usan disciplinas que investigan otro aspecto, distinto, de esa misma realidad humana. La historia es un estudio elaborado científicamente y cuya finalidad es llegar a conocer al hombre y sus múltiples actividades y creaciones materiales e inmateriales realizadas en otros tiempos, con las que ha cubierto el tiempo y el espacio en la tierra.

Al pasar de los tiempos, muchos historiadores, científicos, filósofos, y hasta estadistas, han intentado manifestar sus ideas frente al quehacer de la investigación histórica, desde puntos de vista positivistas, del llamado materialismo histórico, de la calidad y cantidad y hasta de los tipos de fenómenos humanos, sociales y económicos del hombre en desarrollo.

Así se han generado con ellos, diversos métodos que presentan el Método Histórico en sí, que tuvo una fuerte influencia en el desarrollo del conocimiento histórico a partir del siglo XIX.

¹Director del Centro de Investigaciones de la Universidad Luterana Salvadoreña. Catedrático de la Universidad Tecnológica, de la Universidad Don Bosco y de la Universidad Evangélica. Doctor en Ciencias Históricas. Grado científico concedido por el Ministerio de Ciencia y Tecnología de la República de Cuba a solicitud de la Universidad de La Habana. Email: armando.brinis@uls.edu.sv

Palabras Claves: método, historia, método histórico.

Abstract

History is a contingent and open process, the result of human praxis and although history has regularities studied by different schools, especially for the materialist conception of history it does not have a closed end, nor a unique direction determined in advance. Its past its present and its future depends on the result of the class struggle, on the objectivity of its confrontation, which is the essential to explain the existence of these social classes and we could say, today, that we can go to another system or we can continue in barbarism; but that one must try at least, to analyze the past history from “below”, not from the eyes of the dominators and supposed winners, but from the rebellion of the subject peoples and the exploited classes.

The story arose in order to know the events that human beings had gone through. Therefore, having as an object of study an aspect of human reality, it cannot be missed, nor that it has a procedure to investigate it, that is, a method, nor that it is dissimilar from that used by disciplines whose object is to investigate another aspect, different from that same human reality. History is a scientifically elaborated study whose purpose is to get to know man and his multiple activities carried out in other times, activities and material and immaterial creations with which he has covered time and space on earth.

Over the years, many historians, scientists, philosophers, and even statesmen, have tried to express their ideas against the work of historical research, from positivist points of view, of the so-called historical materialism, of quality and quantity and even of types of human, social and economic phenomena of developing man. Thus they have generated with them, some types of methods in which the Historical Method itself is exposed, which had a strong influence on the development of historical knowledge from the nineteenth century.

Keywords: Method, history, historical method.

En el siglo XIX el filósofo alemán Karl Marx, continuó el camino de la dialéctica, ya iniciado por otros pensadores, considerando que era el único capaz de explicar la presencia de una ley del desarrollo social e histórico. Marx creía en la dialéctica como un método lógico, apto para explicar una materia de estudio en constante desarrollo, y de revelar la necesidad del mismo.

Para Marx la historia del hombre en sociedad no es otra cosa que la relación fundamental hombre-naturaleza-hombre. La Historia nace y se desarrolla a partir de la primera mediación que pone en relación al hombre con la naturaleza y al hombre con los otros hombres:

el trabajo. La Historia es, por consiguiente, la historia de la procreación del ser genérico del hombre, por el trabajo y por las mediaciones que de éste derivan. Esto no significa que la Historia sólo «narre» el desarrollo de las fuerzas productivas: significa solamente que esas fuerzas productivas son los hechos históricos básicos que constituyen el fundamento de la Historia, quedando sobrentendido que la Historia también incorpora todo lo que deriva de ellas y especialmente todo el proceso cultural del hombre.

Ahora bien: para que la Historia sea real y fiel, hay que remontarse al primer acto que el hombre realiza y que le hace diferente del resto de la naturaleza y de los animales: la producción de objetos para la satisfacción de sus necesidades. Ahí comienza la Historia y así continúa. Es verdad que la satisfacción de las primeras necesidades engendró otras, que engendraron a su vez nuevos instrumentos y relaciones de intercambio, etc.; y es verdad también que las relaciones sociales se enriquecen y se transforman con el modo social de producción. Pero en la base siempre se encuentra el hombre.

Preguntas y métodos de investigación históricos.

La historia humana habla, se escribe y analiza los actos de los hombres. Ahora bien, el hombre es, fundamentalmente, un complejo de necesidades que se satisfacen mediante el trabajo productivo. Si la Historia pretende narrar los hechos del hombre haciendo abstracción de ese hecho histórico fundamental, sin relacionarlo a este hecho fundamental, no puede atribuir las causas de los actos humanos a hechos derivados y quizás los no fundamentales.

Existe siempre interacción entre las relaciones sociales y las fuerzas productivas. Estas determinan a aquéllas, que, a su vez, engendran necesidades y nuevos medios para satisfacerlas. Así, un cierto nivel de las fuerzas productivas dio lugar a la relación social de la propiedad privada, que reunió a su vez las condiciones para un nuevo progreso de los medios de producción.

A la vez la filosofía de la historia, desde el primer momento que teorizó sobre los métodos propios de su estudio, se ha hecho las siguientes preguntas:

¿Cómo se establecen conexiones causales entre los acontecimientos de la historia? ¿Cuáles son los criterios para evaluar críticamente estas conexiones? ¿Puede proporcionar la historia una guía para entender el presente? ¿Cuáles podrían ser las 'lecciones de la historia' para las generaciones futuras? ¿Son los juicios de valor un defecto en los escritos sobre historia? ¿Se deberían evitar siempre los términos que contienen juicios de valor, tales como atrocidad, despótico, explotador, héroe, heroína o libertad, o por el contrario la exclusión de los juicios de valor, quitaría sentido a la historia misma?

Todas estas preguntas pueden tener tantas respuestas como posibles métodos de aplicación, y a la vez podríamos resumirlas en dos preguntas principales: ¿Por qué debemos estudiar historia? ¿Por qué ocupa o debe ocupar un papel tan fundamental en el sistema educativo moderno?

Todas estas preguntas pueden tener tantas respuestas como posibles métodos de aplicación, y a la vez podríamos resumirlas en dos preguntas principales: ¿Por qué debemos estudiar historia? ¿Por qué ocupa o debe ocupar un papel tan fundamental en el sistema educativo moderno?

La mejor respuesta está a nuestro juicio en los siguientes textos de R. G. Collingwood y de Arthur Marwick. R.G. Collingwood (1880 - 1943), conocido filósofo cuyo interés principal es la historia, en su gran obra “Idea de la historia”, nos dice:

“Para qué sirve la historia? La historia es para que los humanos se conozcan a sí mismos, sin que esto signifique un mero conocimiento de sus cualidades personales; sino más bien conocer su naturaleza como persona humana. Conocerse a sí mismo significa primero qué es el hombre; segundo saber qué es ser la clase de persona que se es, y tercero saber qué es ser la persona que usted es; y que nadie puede saber lo que es capaz de hacer hasta que haya probado a realizarlo; la única clave de lo que el hombre puede hacer es lo que ya ha hecho y por tanto lo que es” .²

Arthur Marwick (1936 - 2006), que investigó la relación entre la guerra y la sociedad en el siglo XX, y ha descrito la necesidad psicológica que tiene el ser humano de la historia, de este modo afirma:

“A quienes plantean la pregunta ‘¿para qué sirve la historia?’ La respuesta más vigorosa y esclarecedora es sugerir que traten de imaginar cómo sería la vida diaria en una sociedad en la que nadie supiera historia. La imaginación quedaría paralizada porque es sólo mediante el conocimiento de su historia que una sociedad puede conocerse a sí misma. Así como un hombre sin memoria y sin el conocimiento de sí mismo es un hombre a la deriva, una sociedad sin memoria o más correctamente, sin recuerdos - y

Apartir de lo antes expuesto podemos considerar que lo histórico está relacionado con el estudio de la trayectoria real de los fenómenos y acontecimientos en el decursar de una etapa o período. Por su parte, lo lógico se ocupa de investigar las leyes generales del funcionamiento y desarrollo del fenómeno, estudia su esencia.

“Lo histórico y lo lógico se complementan y vinculan mutuamente. Para poder descubrir las leyes fundamentales de los fenómenos, el método lógico debe basarse en los datos que proporciona el método histórico, de manera que no constituya un simple razonamiento especulativo. De igual modo lo histórico no debe limitarse sólo a la simple descripción de los hechos, sino también debe descubrir la lógica objetiva del desarrollo histórico del objeto de investigación” .⁴

Este método se refiere a que en la sociedad los diversos problemas o fenómenos no se presentan de manera azarosa, sino que son el resultado de un largo proceso que los origina, motiva o da lugar a su existencia.

²El Método Histórico. Consultado 6 enero 2020 (http://www.wikillerato.org/EL_m%C3%A9todo_hist%C3%B3rico.html)

³Ident.

⁴https://www.ecured.cu/M%C3%A9todo_de_an%C3%A1lisis_hist%C3%B3rico-l%C3%B3gico, consultado el 10 de mayo de 2020.

. Esta evolución, de otra parte, no es rigurosa o repetitiva de manera similar, sino que va cambiando de acuerdo a determinadas tendencias, variables o expresiones, que ayudan a interpretarlos de una manera secuencial.

La lógica se refiere entonces a aquellos resultados previsible y lo histórico a la cuestión evolutiva de los fenómenos.

- **Lógico:** Existe la relación Causa - Efecto. Relación que podríamos señalar como Causas - Efectos. Quiere decir esto, que una causa puede tener varios efectos y a la vez estos efectos se convierten en causas de otros efectos y así consecutivamente.
- **Histórico:** Tiene un Pasado - Presente. Pasado que está relacionado a la relación hombre naturaleza, a la vida del hombre en sociedad con un basamento económico social, a la vez mediación de fenómenos culturales de todo tipo. Pasado relacionado directamente a un presente que no puede ser comprendido en todas sus aristas, sino estudiamos de donde procede, teniendo en cuenta a la vez que las sociedades se articulan o desarticulan generando su propio movimiento interno.

La relación pasado-presente, es en esencia, de carácter crítico y no puede ser la simple aspiración de comprender el presente por el pasado, pues los modos de interpretar esta relación han cambiado. Si las ideas de la Ilustración impusieron el pensamiento de un progreso continuo y la visión de una historia lineal, que suponía el paso de escalones inferiores de superiores, hoy los procesos históricos ofrecen a los historiadores la capacidad de tener opciones y a la vez desprenderse de suposiciones de predestinación. Cada hecho que analicemos, cada proceso histórico es interpretado con la carga conceptual, cultural e ideológica que se haya tenido por cada uno de los historiadores. A la vez que mantiene una necesidad epistemológica de una estructuración lógica opuesta a la propuesta de la absoluta negación de todo concepto valorizador o una historia en la cual resulta imposible ubicar siquiera tendencias del desarrollo. Sería adoptar una historia sin caos y sin hechos, alejados de cualquier intento de comprensión global de la sociedad.

Las líneas de la evolución de la ciencia histórica

Si “El motor de la evolución de la historia fue el contacto con las demás ciencias del hombre”, la historia aparece también como más abierta, menos rígida y resistente al cambio que otras disciplinas pero la modalidad y la intensidad del contacto fueron variables.

⁵ Hubo por una parte una verdadera importación de técnicas y métodos además de vocabulario y problemáticas con la relación a la economía política a la econometría (con creación de una econometría retrospectiva) a la demografía.

⁵ Cardoso, Ciro y Perez Brignoli, Héctor, Los métodos de la historia, Crítica, Grupo Editorial Grijalbo, Barcelona, 1976, p. 21.

Por otra parte la sociología, más bien una parte de la problemática y de la terminología que sus métodos y el estructuralismo lingüístico y antropológico actuó sobre la historia principalmente en el sentido de provocar la reflexión de los historiadores respecto a ciertas nociones fundamentales sin influir en forma directa ninguno en la investigación histórica

Un cierto número de términos resume lo esencial de la nueva problemática y metodología que la historia vino adoptando en los últimos 40 años: cuantificación, coyuntura, estructura y modelo.

La cuantificación sistemática inaugurada con los estudios de la coyuntura económica a través de series estadísticas (por eso el nombre de Historia Serial) representó un cambio cualitativo, no es solamente a nivel de los métodos y técnicas; sino también a nivel epistemológico toda concepción de la historia tradicional se derrumbó, pues su objeto el hecho singular dejó de dominar el horizonte del historiador y ha este le interesaba ahora captar las pulsaciones los ciclos de larga y corta duración de la vida económica, sus efectos sociales u otros. La naturaleza misma de la investigación lo obligaba a plantear muy claramente su teoría explicativa y sus hipótesis de trabajo especificando los criterios de selección o elaboración de los datos, el porqué de la elección de este o aquel procedimiento estadístico, mientras los acontecimientos no estaban del todo ausentes en sus preocupaciones, pues para explicar las fluctuaciones coyunturales hay que recurrir a ellos.

Una guerra, por ejemplo, puede tener una gran influencia sobre la coyuntura comercial, pero ya no se trataba de construir la historia saltando de un hecho singular a otro hecho singular. Cuando se trabaja con curvas y series estadísticas en un hecho singular lo que importa es último análisis, mucho más la tendencia, el sentido de la evolución qué tal hecho o tal dato particular. En los países anglosajones la historia económica cuantificada evolucionó en forma y ritmo distintos a los de Francia , ⁶ aunque con influencias recíprocas pensamos por ejemplo en las políticas de Hamilton con los historiadores franceses fue en los Estados Unidos donde por primera vez apareció lo que podría llamar tarde en Francia, la economía retrospectiva la New Economic History, que no limita sus ambiciones al estudio de series estadísticas y a lo mejor a la relación entre ellas, sino que intenta explicar retrospectivamente la teoría y los métodos de la ciencia económica y reconstruir así las economías pasadas a través de un sistema de ecuaciones. Se trata de una historia hecha por economistas de profesión no por historiadores.

En Francia una historia cuantitativa análoga aunque mucho menos rica apareció en los años 60 del pasado siglo, especialmente hecha por economistas. La escuela de Jean Marczewski en los Estados Unidos, como en Francia los economistas historiadores que se dedican a la econometría retrospectiva manifiesta un cierto desprecio por lo que a veces llaman la historia económica tradicional escrita por historiadores economistas que no toman en cuenta las técnicas y métodos X

⁶ Comparación obligada si tenemos en cuenta que las dos grandes escuelas de la llamada Historia Cuantificada o Historia Económica se desarrollaron en los Estados Unidos y Francia.

Comparación obligada si tenemos en cuenta que las dos grandes escuelas de la llamada Historia Cuantificada o Historia Económica se desarrollaron en los Estados Unidos y Francia. historia demográfica y social, además que tienden a ganar siempre nuevos campos de trabajo. Tales evoluciones facilitada y acelerada por la difusión del uso de las computadoras actualmente intenta, por ejemplo, desarrollar una semántica cuantitativa aplicada a la historia, mientras la noción de estructura apareció con los estudios históricos mucho antes que se desarrollará la antropología estructuralista de Claude Levi Strauss.

En la primera mitad del siglo pasado varios historiadores se ocuparon de las estructuras sociales aunque no siempre hayan utilizado explícitamente el término estructura (Jeans Jaures, Georges Lefebvre); pero no cabe duda que el advenimiento del estructuralismo obligó a los historiadores a reflexionar sobre el concepto mismo de estructura siendo por ellos muchas veces con insuficiente rigor las posturas como Antropología histórica, sincronía diacronía, estructura acontecimiento, etcétera.

Éstas parecían atrapar todas las atenciones, mas se trataba de un debate frecuentemente mal planteado y, por lo menos, en parte falso en cuanto al fondo. La evolución posterior de la Antropología y de la Historia mostró que muchas de las supuestas incompatibilidades se ligaba al estadio de evolución de una historia todavía no enteramente comprometida en el estudio de las estructuras y de una Antropología que vacilaba en abordar el difícil problema de la génesis y evolución de las estructuras; pero es cierto sin embargo que la preocupación primordial de la historia con la dinámica de la evolución con el tiempo la opone no solamente a la antropología estructural sino también a las otras ciencias sociales. Ciertas divergencias, además vienen de una diferencia de óptica y objeto: El estructuralismo de Levi Strauss, se ocupa prioritariamente de las estructuras mentales que son las que más lentamente evolucionan, lo que condujo a la antropología estructural a acentuar la noción de invariancia de las estructuras y los factores externos de la evolución de estas.

Los cambios en la concepción de la Historia condujeron, pues, a superar el acontecimiento a alcanzar y más allá de este las fluctuaciones coyunturales de duraciones variables y en fin el nivel de las estructuras que cambian muy lentamente. Fernand Braudel fue el historiador que supo percibir y sintetizar las implicaciones de la evolución en cuanto al problema esencial para el historiador del tiempo de la duración, al distinguir tres niveles: el nivel de los acontecimientos de la historia episódica que se mueven en el tiempo corto; el nivel intermedio de la historia coyuntural, con ritmos más lentos aunque muy variables. Así, la ciencia histórica, sin dejar de preocuparse prioritariamente por el cambio del movimiento, supo tomar conciencia igualmente de las persistencias, las supervivencias y las resistencias al cambio. Por otra parte, los historiadores se dan cuenta de que los varios niveles estructurales presentan ritmos de evolución diferentes.

En el siglo pasado, la noción del modelo se impone en forma creciente a los

historiadores, y además de los modelos econométricos de la New Economic History, y de la Historia Cuantitativa francesa, hubo intentos interesantes y prometedores de construir modelos que toman en cuenta la especificidad de los distintos sistemas sociales y económicos. Tal es el caso del modelo del sistema feudal polaco que elaboró Wiltod Kula, mientras para Henry Irinaee Marrou, el rasgo más importante de las transformaciones de la ciencia histórica y la tendencia creciente de ésta a aprender el pasado del hombre en su totalidad, en una toda complejidad y su entera riqueza al lado de la historia política, diplomática y militar, cuyo predominio antes era prácticamente absoluto, desarrollándose nuevos y fértiles campos de estudio los cuales se ocupan hasta nuestros días.

A la vanguardia de las investigaciones históricas, por sus éxitos resultantes de los progresos interrumpidos de una metodología y una problemática en constante renovación y perfeccionamiento dentro de la Historia Económica, están la Historia Demográfica y la Historia Social, incluyendo el estudio de las mentalidades colectivas.

En la actualidad ya no aceptamos una narración histórica cuyo ritmo parezca señalado sólo o principalmente por dinastías, batallas, misteriosos tratados, etc. El cuadro que se percibe luego de un estudio de este tipo nos parece ya demasiado angosto, además de los grandes personajes y los grandes acontecimientos políticos: más que a éstos, en realidad, aspiramos a conocer cada periodo y cada sociedad.

El marco económico-social, es necesario tomar en cuenta las pulsaciones de coyuntura, los movimientos de la población, la vida de las grandes masas y no solamente la de los grupos dominantes, los movimientos y las relaciones sociales, psicología colectiva y no solamente la de los personajes históricos., son elementos esenciales en el análisis. Más aún, aspiramos a comprender los mecanismos que explican las concordancias y discordancias existentes entre los distintos niveles de una sociedad dada, queremos tener de ésta una imagen tan integrada y global como sea posible del acontecimiento a la estructura, de la corta a la larga duración, de lo individual a lo colectivo. En todos los planos que consideremos será fácil constatar el proceso de ampliación y profundización que caracteriza a la visión actual de la historia.

La concepción marxista y la historia de América Latina

Muchos estudios y ensayos explicativos sobre la realidad latinoamericana están basados en concepciones marxistas, o por lo menos, fuertemente influenciado por el materialismo histórico. Pongamos por ejemplo, los numerosos estudios sobre dependencia y desarrollo.

Éstos demuestran a menudo sin embargo, un gran desconocimiento de la evolución del pensamiento marxista desde los últimos años del siglo XX hasta nuestros días, pues con frecuencia siguen imaginando con toda tranquilidad

categorías y esquemas hoy discutidos o descartados, ignorando las importantes discusiones teóricas y metodológicas contemporáneas. Claro está que, como siempre ocurre en tales evoluciones, las viejas concepciones no desaparecieron del todo, a pesar de la revitalización del marxismo. En grandes centros culturales y en ciertas regiones, incluso en muchos países de América Latina, sigue predominando entre los marxistas la concepción esquemática y supuestamente universal de la evolución de las sociedades heredadas del estalinismo o de las interpretaciones circulacionistas que reflejan la influencia del pensamiento histórico no marxista

Los mecanismos de la dependencia cultural de la que hablamos en el capítulo anterior, actúan igualmente sobre el panorama de los estudios marxistas latinoamericanos, provocando un efecto de retraso en la discusión de las tendencias recientes del pensamiento basado en el materialismo histórico. Sin embargo, en los últimos años (a raíz de la cuarta Revolución Industrial) se ha dado una gran intensificación de las traducciones al español de textos fundamentales, manteniendo en algunos casos, un análisis del marxismo donde las distorsiones debidas a factores políticos e ideológicos, en algunos casos, se mantienen, y con frecuencia, se establece una identificación entre ciertos autores y determinadas corrientes políticas, de tal modo que la crítica a un autor es tomada como un ataque a la línea que lo adoptó como supuesta guía.

Más grave es la fuerte tendencia al ensayismo que todavía prevalece entre los historiadores marxistas latinoamericanos. En efecto, es bastante raro encontrar trabajos que sean más que reinterpretaciones a partir de fuentes secundarias, o a lo sumo de documentos impresos, mientras el trabajo de investigación histórica de base, con frecuencia se esfuma como si fuese una actividad intelectual de rango inferior o incluso como algo sospechosamente próximo a una escala empirista.

Hay excepciones, naturalmente, y hay también ensayos útiles, y mucho se podría hacer utilizando resultados de investigaciones históricas de otras personas. Pero si ello se vuelve una actitud sistemática, si en ningún caso se completa con una actividad personal de investigación de base, puede desarrollarse insuficientemente el necesario espíritu crítico respecto del valor de los datos utilizados y de la documentación que permite establecer porqués. Al contrario, puede tener un desarrollo exagerado de desenvoltura con relación a tales datos y su manipulación, lo que expresará, a través de generalizaciones abusivas, extrapolaciones que nada justifican. Naturalmente no sólo en América Latina existe tal problema. A veces se trata más simplemente de un conocimiento insuficiente, incluso de los elementos fundamentales de los periodos históricos a los que hace referencia, lo que por supuesto abre camino a todas las audacias de interpretación, tanto más fáciles de hacer cuanto que no se apoyan en información realmente importante, ignorando las precauciones más básicas del quehacer histórico. A propósito de ello en ciertos casos habría que recordar la afirmación de Marx y Engels hablando de los resultados más generales extraídos de la consideración del desarrollo histórico de los hombres, mientras estas

atracciones por separadas de la historia real carecen de todo valor.

Mencionemos por último, que es común que los historiadores marxistas latinoamericanos se reducen no sólo a aplicar, sino hasta tomar conocimiento de método y técnica, por ejemplo de la cuantificación en la historia, confundiéndolos con la aplicación que ciertas corrientes hacen de tales actitudes que son naturalmente muy desfavorables en el progreso de la investigación, como lo demuestra la obra de historiadores marxistas como Vilar, Soboul, Bouvier, Genovese y otros.

Pasando a los aspectos concretos de la problemática de la historia latinoamericana vista desde un ángulo marxista, abordaremos a continuación:

1-Las distintas opciones teórico-metodológicas de modo de producción y características de la época colonia.

2-Algunos aspectos que ciertos autores llaman a la transacción neocolonial, o sea tránsito de las formas coloniales al capitalismo dependiente o periférico.

La posición reduccionista o analógica respecto a los modos de producción de la colonia: en el seno de este grupo existen, a partir de planeamientos muy diversos y aún inconciliables entre sí, pero con una serie de tomas de posición fundamentales, aunque no siempre explícitas sobre las relativas unidades del punto de vista metodológico.

Existe un número limitado de modos de producción, identificados por la mayoría de los autores con aquellos que aparecen de algún modo en la obra de Marx y Engels. Algunos se limitan a los cinco estadios sacramentados durante la década de los años 1930. Otros agregarán el modo de producción asiático, designándolo a veces por términos distintos (régimen despótico aldeano, tributario, etc.). Otros aún, transformarán la producción mercantil simple en modo de producción, al mismo nivel de los ya citados, y tratarán de explicar el esquema de economía natural / economía mercantil / economía capitalista.

Los modos de producción con los números bastante limitados varían. Sin embargo, como ya lo vimos, algunos autores caracterizan a la evolución de todas las sociedades humanas, y eso se aplica ya sea desde una perspectiva de evolución unilateral (obligatoriedad de la sucesión ordenada de las etapas salvo accidente histórico que permite saltar uno o varios estadios) o multilineal (ninguna sucesión obligatoria de etapas), o no lineal (tomando en cuenta los retrocesos y estancamientos de los traslados de los focos de evolución y la constitución de nuevos puntos de partida por la inexistencia de una continuidad geográfica de la evolución).

Finalmente, en la definición de modos de producción, el elemento esencial está conformado por las relaciones de producción; en ciertos casos, incluso, reducidas a las relaciones de explotación a su vez limitadas, o sólo en tres

Mientras que a las fuerzas productivas se les asigna un papel secundario y marginal, partiendo de tales posiciones de base, o sea, la desconfianza frente a la “inflación del modo de producción” que ocurre actualmente, -expresión empleada por el profesor Manfred Kossok, durante la discusión de una ponencia en Roma, en los años 70 del pasado siglo-, se llega a la creencia de que alguna forma del mismo modo de producción o algunos de ellos, son los que se encontrarán tanto en el viejo como en el nuevo mundo y una cierta opinión en cuanto a la definición de los modos de producción y su dinámica. A partir de lo cual los planteamientos que se hagan pueden surgir líneas muy diversas y apoyarse enfrente de corrientes teóricas; por ejemplo, posiciones dogmáticas, seguimiento de principios de manuales como los de Stalin, Konstantinov, Nikitin, Zubritski, Kerov y otros.

Posiciones circulacionistas: como los del caso de A. Gunder, (capitalismo= producción para el mercado mundial; feudalismo = economía natural y cerrada o casi cerrada, etc.)

Posiciones althuserianas: como los modos de producción como estructura global constituida por tres estructuras regionales: económica, jurídica y político-ideológica, haciéndose una distinción entre la determinación en última instancia y dominación de los modos de producción como resultado de una casi combinación de las variantes del análisis de las formas de producción

Aunque los avatares y variantes pueden ser numerosos, creemos para lo que más nos interesa aquí se pueden distinguir las grandes subdivisiones de las que hablaremos a continuación.

1-La vieja polémica ¿feudalismo o esclavismo o capitalismo? No insistiremos mucho en esta problemática puesto que ya le hemos dedicado nuestra atención.

Recordemos solamente que la única forma de apoyar la afirmación de carácter capitalista de América Latina desde principios de su historia, es el recurso de concepciones del capitalismo basados en la circulación. Ésta es la posición fundamentada en el carácter feudal y o esclavista, viéndose el esclavismo americano como modo de producción idéntico al de la antigüedad clásica de América Latina colonial, y supone en la actualidad la coexistencia de restos de una deuda con el capitalismo. Tiene su punto de partida en la evolución por etapas preconizada por la III Internacional después de su creación en 1919, la cual reducía a un mismo modelo las experiencias de Asia, África y América Latina. En fin, que en algunos casos se trató de aplicar a la vez el concepto circulacionista del capitalismo a España o Portugal; y el concepto dogmático de feudalismo = servidumbre a las experiencias iberoamericanas.

Debemos mencionar aparte la posición de Ernesto Laclau, quien propuso la distinción entre conceptos de modo de producción y sistema económico.

El sistema capitalista mundial encuentra su principio regulador en la tasa media

de ganancia producida por la interacción entre varias empresas, e incluye como definición, la existencia de modos de producción diversos, admitiendo como correctas las argumentaciones anteriores. Entonces, el crecimiento del sistema depende de la acumulación del capital, y el nivel de esta tasa depende a su vez, de la consolidación y expansión de las relaciones capitalistas de las áreas periféricas. posibilidades: esclavitud, servidumbre y salario.

Gran problema teórico recibe en este caso el haber trasladado el razonamiento del tomo II de El Capital, referido a la obtención de la plusvalía, a un esquema de producción que amplió el análisis de una economía al análisis de una economía mundial, conformada por diversos modos de producción, sin que se demuestre la validez del procedimiento al problema de la comprobación empírica.

Esta variante de la cuestión con el capitalismo periférico establecido, manteniendo y expandiendo como factor necesario la relación centro-periferia, dio origen a posiciones como la de Ruy Mauro Marini, basadas en la sobreexplotación de la fuerza de trabajo en Latinoamérica, aparentemente de una gran fragilidad teórica y enorme exigencia en lo que concierne a la comprobación histórica. Creemos que es necesario desarrollar estas posiciones de Marini, incluidas en algunos textos de Samir Amin, y cuyas supuestas insuficiencias teóricas son señaladas por algunos críticos, a partir de los estudios de Rosa Luxemburgo.

2- Combinación en América Latina de modos de producción diferentes (o de rasgos de diversos modos de producción).

También aquí conviene hacer distinciones. En ciertos casos se trata de posiciones empiristas de planteamientos en términos de una mezcla o yuxtaposición mal definida de rasgos estructurales. En nuestro caso, tenemos la aplicación del concepto de formación económico-social de muchos modos, lo que supone un cierto número fijo de modos de producción posibles, y el fracaso de los intentos de reducir en forma simple la evolución de la estructura latinoamericana a las historias europeas, relacionadas a sociedades coloniales de América en una primera fase. Sin embargo, muy recientemente podemos encontrar que este tipo de estudios se dio a través de un refugio en posiciones empiristas de muy bajo o ningún nivel de teorización. Así por ejemplo, en las afirmaciones siguientes:

El régimen medieval de la colonización conciliaba, en resumen teórico, prácticamente, la propiedad feudal y el sistema comunitario.

El modo de producción colonial proyectaba los intereses del mercado capitalista dando paso a dos configuraciones sociales específicas de las sociedades colonizadas: por un lado, el monopolio de las buenas tierras, cuya producción es comercializada por un mercado capitalista, con su corolario el minifundio como base mínima de subsistencia de la fuerza de trabajo necesaria para el funcionamiento del latifundio; y por el otro, la explotación máxima de la fuerza de trabajo autóctona con modalidades variables de esclavitud: el feudalismo y el salario.

Para Alberto Passos Guimares, el modo de producción de Brasil colonial era quizás *sui generis*, ya que reunía elementos de dos regímenes económicos, el régimen feudal de la propiedad y el régimen esclavista del trabajo.

De tal forma que en la mitad del siglo XVIII coexistieron en América Latina colonial relaciones serviles de producción, relaciones de producción esclavista y relaciones propias de comunidades primitivas establecidas al margen de los territorios colonizados. Esta economía estructuró tres⁷ tipos de relaciones de producción coexistentes en una misma formación social y determinó una morfología heterogénea en la base económica de la colonia, al tiempo que la superestructura jurídica era trasplantada de la metrópoli con el propósito de mantener un régimen de extracción colonial.

Con mucha frecuencia, este tipo de análisis parte del supuesto, a veces implícito, de que lo que realmente importa es el estudio de la relación colonial de explotación y dominación de los mecanismos de la extracción del excedente de las colonias, teniendo en cuenta que las maneras de producir en áreas coloniales, no son sino proyecciones de capitalismo metropolitano. Por otra parte, a veces se supone una especie de unidad estructural de toda América Latina, o por lo menos del conjunto de Hispanoamérica, lo que es particularmente absurdo; pero viene del énfasis en el ente colonial o bien se aplica el análisis de sociedades específicas.

En el último pasaje citado más arriba se menciona la formación social; pero se trata de una palabra apenas, no de un concepto, puesto que al definirlo sencillamente en términos de una coexistencia de ciertos rasgos de estructurales, se trata de algo empírico y descriptivo. En otros escritos encontramos, sin embargo, intentos bastante más serios de utilización del concepto de formación económico-social a través del análisis del ordenamiento de una sociedad colonial alrededor del modo de producción dominante. Los dos casos que conocemos se refieren a México, y lo esencial del trabajo de Barbosa Ramírez consiste en mostrar la formación de una estructura compleja que conoce, no sólo las contradicciones nacidas del pacto colonial, sino que pronto se generan las contradicciones nacidas en su seno, producto de una forma de existencia de la estructura en la que las relaciones feudales básicas dominan las otras formas de producción y relaciones de propiedad subordinadas o en proceso de aparición.

Otros nos presentan el México colonial como un sistema económico heterogéneo pluri particular, relacionando el despotismo tributario con el feudalismo y un capitalismo embrionario. Ello implica la existencia en dicho sistema de una misma clase dominante colonial, extensión de la metropolitana, que se apropia del producto excedente de ambas estructuras y lo utiliza de acuerdo a las posibilidades y valores vigentes en el Imperio Español de entonces, considerando que un todo de las dos estructuras mencionadas son el despotismo tributario de los indios y el feudal capitalista de los españoles.

⁷ Relaciones de Producción Feudales, Esclavistas y de la Comunidad Primitiva.

Los estudios que mencionamos constituyen un gran paso adelante respecto a los análisis descriptivos y empiristas de los que anteriormente hablamos, y comparten con ellos la creencia de que un número reducido de modos de producción, que encontramos tanto en la zona mediterránea europea como en América, son en realidad combinaciones de formas de estructura y articulación muy distintas.

3- La afirmación de la especificidad de modos de producción coloniales.

También en este caso las variantes pueden ser numerosas y debemos advertir que no sólo en América Latina ha surgido la idea de una especificidad de modo de producción colonial.

Los principales postulados teóricos metodológicos de este caso son los siguientes:

- La historia universal no siempre existió: la historia como 'historia universal' es un resultado: el capitalismo fue el primer modo de producción, caracterizado por un efecto disolvente sobre los demás modos de producción con los que entró en contacto y se volvió universal. Por lo tanto, antes del nacimiento del modo de producción capitalista como modo de producción dominante a nivel mundial, lo que tenemos son desarrollos locales y heterogéneos, o sea específicos. Esto es así, a partir de la aceptación de la precedencia lógica de la economía política como ciencia de las condiciones, y de la forma en que las diversas sociedades humanas han producido cambios y repartido los productos. De esta manera, la historia ya provee las bases mismas para que ésta pueda existir como ciencia, y no supone para nada la aceptación de la universalidad de los modos de producción precapitalistas descubiertos por Marx y Engels por medio del estudio de la historia mediterránea europea, y muy secundariamente, de Asia, o del mismo capitalismo antes de su advenimiento como modo de producción dominante a nivel mundial (siglos XVIII-XIX). El desarrollo mediterráneo europeo es apenas uno entre muchos, y Marx y Engels no nos han dejado una lista exhaustiva de modos de producción posibles.

- La abstracción en el materialismo histórico es apenas un procedimiento científico, un instrumento metodológico puesto al servicio de la explicación del devenir histórico real y concreto. Las fracciones teóricas son apenas una formalización abstracta de aquellas relaciones reales consideradas como las más importantes y de nada vale una comprobación frente a la historia real.

- Un modo de producción es una noción eminente estructural y no influye en la superestructura. Un modo de producción dado no puede ser definido sólo, ni principalmente, a partir de las relaciones de producción, menos aún de la explotación a partir de la propiedad.

- Los modos de producción coloniales de América, producto de un proceso histórico sui generis, no pueden ser reducidos a aquellos modos de producción elaborados en función de la evolución mediterránea europea, y supone estudios

tanto de la relación colonial como de las estructuras internas de las formaciones económicas sociales y coloniales. Ellos se ubicarán en el nivel teórico distinto del modo de producción, como el feudalismo y el capitalismo. Por ejemplo, en la obra de Marx no faltan ejemplos del empleo del concepto de modo de producción en niveles teóricos diferentes, y dicho autor admite claramente entre los posibles resultados de un proceso de conquista, la acción recíproca entre los modos de producción, que, puestos en contacto, produjeron algo nuevo, como en una síntesis.

Partiendo de estos principios, se hace evidente que el esclavismo colonial por ejemplo, no puede ser identificado con el esclavismo antiguo y responde a un proceso evolutivo muy distinto. No presenta el mismo nivel en forma de organización de las fuerzas productivas que están sometidas a una relación colonial que influye en una estructuración-funcionamiento, donde la presencia de ambos casos de forma de explotación formalmente parecidos, no basta para justificar la pretensión de una identidad del modo de producción de la misma forma que se dio en Europa, o que se hable de feudalismo apenas porque sea posible comprobar una forma de servidumbre o de capitalismo, ya sea que exista una vinculación con el mercado mundial, ya sea por la presencia de alguna forma de explotación basada en el salario u otras.

Es interesante notar que en América Latina esta posición metodológica, con su insistencia en la importancia de la dialéctica interna externa, y con especificidad latinoamericana, surgió paralelamente a la de los sociólogos de la dependencia, más o menos a partir de la segunda mitad del pasado siglo y respondió, según creemos, a la análoga insatisfacción frente a los análisis tendientes en mayor o menor medida, a reducir el desarrollo histórico de América Latina a patrones eurocéntricos, incluso considerando como algo marginal atípico con relación al desarrollo histórico europeo y norteamericano.

Tomando como punto de referencia, naturalmente lo que se afirma no es que Latinoamérica sea irreductible a los métodos y conceptos fundamentales del materialismo histórico, sino que la aplicación de dichos métodos y conceptos no tienen por qué dar por sentado que ya conocemos los resultados a que conducirán a través de la extrapolación de hechos, justificando los resultados obtenidos en un ambiente histórico completamente distinto. Por otra parte hay también divergencias teóricas importantes entre la metodología de la dependencia del análisis histórico de los modos de producción colonial. El concepto de capitalismo que se maneja es mucho más weberiano que marxista.

Como decíamos anteriormente, las divergencias pueden ser importantes también entre los que creen en la existencia de modos de producción coloniales y específicos. Así, por ejemplo entre los análisis tendientes a demostrar la existencia de un modo de producción dominante en cada formación económico-social, que organiza y subordina otros modos de producción y estudios que caracterizan a las formaciones económicas sociales como sólidas, presentando modos de producción principales y no subsidiarios.

4- Las sociedades iberoamericanas no son formaciones económicas sociales conocidas, tienen una diferencia autónoma.

Esa posición constituye apenas una radicalización de algo que muchos autores vienen afirmando desde hace mucho tiempo, señalando un conjunto de la metrópoli y las colonias hasta formar un solo sistema económico.

Se parte del supuesto de que el concepto de formación económico social sólo es aplicable a las sociedades cuyo desarrollo responde a una causalidad interna y autónoma, cosa que habría que demostrar como tendencia de conjunto del mundo occidental. Acumulación previa a la expansión del capitalismo comercial, y posterior a la Revolución Industrial, parecen sociedades coloniales como simples fracciones de formaciones económico sociales más vastas, mientras que las clases dominantes coloniales tenían niveles claros de contradicciones e intereses de luchas de clases en el interior de las colonias de tipo contemplativo, distintos a los que podemos contemplar en Europa en la misma época.

El argumento de la imposición de estudio histórico concreto más allá del formalismo y así adelante, además estudios como el de Elizabeth Fox Genovese, relativos al sur de los Estados Unidos, y otros autores en Brasil, demuestran que el esclavismo de tipo colonial actuaba en las mencionadas sociedades como modo de producción dominante estructurando alrededor suyo como un conjunto de formación económico social. Finalmente cabría preguntar si en todos los casos históricos que no se limitan a la dependencia colonial, y que ciertas sociedades tuvieron su desarrollo determinado, en última instancia por factores externos, habría que negarles el estatus de formaciones económicas sociales.

5- Problemas de la transición neocolonial.

Si dejamos ahora la época colonial para hacer una breve incursión en el siglo XIX latinoamericano, veremos que, al estudiar procesos como la abolición de la esclavitud por las formas liberales de trabajo, por ejemplo, seremos conducidos a lo que constituye el eje central de la problemática del continente en este periodo: el carácter limitado del paso del capitalismo a los procesos mencionados y muchos otros, los que significaron la disgregación de la estructura del tipo colonial, y que se dieron en provecho de la base del capitalismo, pero no llevaron al triunfo de las relaciones de producción capitalista típicas. Hace bastante tiempo por cierto, que la importancia de esta cuestión ha sido reconocida por muchos estudiosos, pero la respuesta que le dieron ha cambiado positivamente desde las pseudo explicaciones simplistas de los restos feudales. Creemos que el mencionado cambio positivo se dio en tres direcciones:

a. Una primera dirección, importante, ha sido el cambio de actitud teórico hacia las supervivencias de los arcaísmos subsistentes en el seno del capitalismo latinoamericano. Como lo expresa Jean Jacques, las supervivencias no designan los subproductos de la evolución histórica. Las impurezas que escapan a su ley, sus escorias, designan, por el contrario, los límites naturales de dicha

evolución, tales como se encuentran escritos. Ello implica analizar las distintas herencias coloniales y las modalidades de los distintos procesos de transición colonial, poniendo atención a los fenómenos de desigualdad o desproporción del desarrollo y las especificidades de la evolución de las fuerzas productivas y la acumulación del capital en el contexto histórico de América Latina.

b. El análisis mencionado de Jean Jacques implica a su vez, la consideración de las dialécticas interna y externa de las contradicciones. En este modo se puede explicar cómo en ciertos momentos se da la influencia entre contradicciones internas de los países centrales y las contradicción de las zonas dependientes, contradicciones surgidas por razones propias diferentes de las otras, y cuya vinculación puede explicar los cambios estructurales más importantes ocurridos en las áreas periféricas. Cabe recordar que aquí, como dice Pierre Vilar⁸, acerca de conceptos intermedios como nación, estado, guerra y otros, así como su rechazo y el de muchos autores de la teoría de los conceptos globalizantes, la discusión es estéril e impide el enfoque de las modalidades concretas en que se encarnan las contradicciones fundamentales de la historia real. Además, tiene razón Vilar al afirmar que dichos conceptos manejados sin cesar, pero apenas pensados, son ni más ni menos teóricos, y ni más ni menos históricos que otros, como modo de producción o clases sociales. Una cosa es, por ejemplo, criticar nociones como la dependencia o economía de enclave, en cuanto por ésta o aquella razón científica parecen ser inadecuadas en el nivel de explicación que les corresponde. Y otra muy diferente, querer sacrificarlas sin más a media docena de banalidades sobre el imperialismo.

c. Entre los instrumentos teóricos utilizados por el análisis de la transacción neocolonial sobresalen dos: la noción de su función o subordinación formal del trabajo al capital, que permite enfocar la funcionalidad de rasgos arcaicos en un proceso netamente capitalista; y la idea de que en determinadas circunstancias, además de adaptar y modificarse según las necesidades de su desarrollo y condiciones estructurales preexistentes, el capitalismo puede también a su vez crear o volver a crear arcaísmos. Este último elemento es importante, puesto que en reacción contra la tesis simplista estructural o de los restos fetales, existió la tendencia de afirmar, en otra forma casi tan simplista, la necesidad de los llamados arcaísmos para el mismo desarrollo capitalista en las condiciones latinoamericanas, sin tomar en cuenta el carácter contradictorio y conflictivo de la situación general por un proceso de este tipo, cuando aún sin ninguna duda, el contenido de las relaciones que se forman son percibidas a través de las taxonomías mecánicas o descriptivas.

Avanzando hacia la Historia Total

En este siglo XXI, las investigaciones, los estudios y sus resultados nos llevan a considerar que los procesos históricos no están sujetos a relaciones causales inmediatas, sino que lo más objetivo sería considerar que las determinantes son múltiples, alejándonos de las posiciones economicistas y cuantitativistas

⁸. Vilar, Pierre. "Histoire marxiste, histoire en construction, essai de dialogue avec Althusser, en Annales", E.S.C. enero- febrero de 1973, pp 165-198.

predominantes en el pasado siglo. La crisis de los determinismos monocausales se hace cada vez más evidente porque la riqueza y la complejidad de las situaciones que analizan r los historiadores, demuestran que son numerosos los factores que pueden determinar de manera mediata o inmediata un sujeto histórico determinado ante situaciones sociales.

Los factores sociales en general, incluidos los culturales, resultan de tanta importancia como los económicos, especialmente en momentos en que se puede estudiar la sociedad por estructuras, separándolas de manera independiente y sin que ello intente separar o negar sus relaciones dialécticas, donde el sujeto histórico actúa como deudor de una coyuntura cultural determinada. Esto no implica que se desconozca el papel básico del modo de producción y reproducción de la vida material y espiritual de los seres humanos, como condición para la existencia de una amplia y riquísima trama social.

De este modo, la determinación de cada proceso histórico solo puede alcanzarse mediante el análisis de los canales por medio de los cuales las causas más profundas se mediatizan y expresan, teniendo en cuenta la independencia que una vez conformadas, poseen estas expresiones con relación a los factores económicos.

La historia total puede concebirse, entonces, como punto de partida desde la interdisciplinariedad y la transdisciplinariedad, también como punto de llegada, siempre y cuando no se tome como de validez absoluta una investigación histórica equis, ni se le atribuya algo así como juez supremo sobre un tema determinado.

Lo que llamamos Historia Total debemos concebirlo como un horizonte, el objetivo de tratar de entender el funcionamiento global de la sociedad. Aunque esto nunca se alcance, puede ser la guía para el historiador de nuestro tiempo en la búsqueda de conocimientos cada vez más amplios, en conocimientos teóricos, metodológicos y prácticos. Es el reto para el pensamiento histórico y el oficio del historiador, de una ciencia que no deja de avanzar, que se construye, se reconstruye y se vuelve a construir.

Conclusiones

Lo histórico está relacionado con el estudio de la trayectoria real de los fenómenos y los acontecimientos en el decursar de una etapa o período. Está vinculado al conocimiento de las distintas etapas de los objetos en su sucesión cronológica. Para conocer la evolución y desarrollo del objeto o fenómeno de investigación, se hace necesario revelar su historia, las etapas principales de su desenvolvimiento y las conexiones históricas fundamentales. Mediante el método histórico se analiza la trayectoria concreta de la teoría y su condicionamiento a los diferentes períodos de la historia.

Lo lógico y lo histórico se complementan y vinculan mutuamente. Para poder

poder descubrir las leyes fundamentales de los fenómenos, el método lógico debe basarse en los datos que proporciona el método histórico, de manera que no constituya un simple razonamiento especulativo. De igual modo lo histórico no debe limitarse sólo a la simple descripción de los hechos, sino también debe descubrir la lógica objetiva del desarrollo histórico del objeto de investigación.

El método histórico y su metodología comprenden el conjunto de técnicas y procedimientos usados por los historiadores para manejar las fuentes primarias y otras evidencias (arqueología, archivística, disciplinas auxiliares de la historia, economía, etc.), para investigar sucesos pasados relevantes para las sociedades humanas. Esa metodología tiene por objeto la elaboración de la historiografía: la producción historiográfica.

La cuestión de la naturaleza del método histórico e, incluso, de la propia posibilidad de su existencia como método científico, se discute por la epistemología (filosofía de la ciencia, metodología de las ciencias sociales), y la filosofía de la historia y, en cierto sentido, por la historiología (o teoría de la historia).

En la actualidad ya no aceptamos una narración histórica cuyo ritmo parezca señalado sólo o principalmente por dinastías batallas, misteriosos tratados etc. El cuadro que se percibe luego de un estudio de este tipo nos parece ya demasiado angosto; además de los grandes personajes y los grandes acontecimientos políticos, en realidad aspiramos a conocer cada periodo y cada sociedad.

Referencias

. Barbosa-Ramírez, A. René. *La estructura económica de la Nueva España (1519-1810)*. Siglo XXI Editores. 1985.

. C.F .Pierre Chaunu, “*Histoire quantitative et histoire sérielle* “en *Cahiers Vilfredo Pareto, Droz, Ginebra n°3, 1964, pp 165-175, del mismo autor: L histoire sérielle. Bilan et perspective” en Roube Historique, Presses Universitaires de France, Paris n°494, abril-junio 1970, pp297-320.*

. Elizabeth Fox_Genovese. *The Origins of Physiocracy: Economic Revolution and Social Order in Eighteenth-century France*, Ithaca: Cornell University Press, 1976

. Meuvret, J. “*Population economy and society*”, and *population and history ed, por D, V., Glass y D.c.E.Eversley Edward Arnold, Londres 1969, (reimpresión) pp 23-69.*

. Althusser, Louis. *la revolución teórica de Marx, traducción de M. Harnecker, Siglo XXI, México 1967, L. Althusser y E. Balibar, para leer El capital, traducción de M. Harnecker, Siglo XXI , México 1969, L. Althusser , Elements d’autocritique, Hachette , Paris 1974, Nicos Poulantzas.*

. S/A. *Poder político y clases sociales del Estado capitalista traducción de F.M., Torner, siglo XXI, México 1969, del mismo autor las clases sociales por Venite Centeno (compilador) las clases sociales en América Latina, siglo XXI, México 1973, pp 96-126, del mismo autor Francisco y dictadura, siglo XXI, México 1971, Nicos Hadjinicolau, historia del arte y lucha de clases traducción de Garzón, Siglo XXI, México 1974.*

. S/A. *El Método Histórico. Consultado 6 enero 2020 (http://www.wikillerato.org/El_m%C3%A9todo_hist%C3%B3rico.html)*

. Vilar, Pierre. “*Histoire marxiste, histoire en construction, essai de dialogue avec Althusser, en Annales*”, E.S.C. enero- febrero de 1973, pp 165-198.

. Godelier, Maurice. “*La noción del modo de producción Asiático y los esquemas marxistas de evolución de las sociedades, en Godier, Marx y Engels, El modo de producción asiático. Eudecor Córdoba, (Argentina) 1966, pp XLi -LVi*

. Godelier, Maurice. *Horizonts trajes marxistes en antropologie Francois Maspero, Paris, 1973, hay traducción española, siglo XXI, Madrid 1974, Witold Kula theorie economique, pp 143-146, Varios autores, el concepto de la formación económico social, cuadernos de pasado y presente, n°39 abril de 1973, Pierre Vilar, art, cit, pp 189-196; ver Igualmente el capítulo IX, C. De este manual.*

.Sereni, Emilio. *“La circolazione etnia e culturale nella steppa eurasiática: le etniche e la nomenclatura del cavallo, en Studi Storici n°3, 1967*

. Canale, Jean Sure. *“Las sociedades tradicionales en América Tropical y el concepto del modo de producción asiático, en Bartra (compilador) op. cit pp 178 - 203 (distinción entre comunidad primitiva y sociedad tribal o tribu patriarcal).*

.Terray, Emanuel. *“Le marxisme devant les societes primitives”. Maspero, Paris 1969.*

.Willame, Jean Claude. *“Rechenses sur les modes de production cunegetique et linager, en L homme et la societe”. Anthopos Paris n° 19 enero -marzo de 1971, pp 101-119 M. Godelier, Horizon. Traducción de Chávez.*

. Marx y Engels. *“La Ideología alemana”. En obras escogidas 3 volúmenes 1. Editorial anagrama Barcelona 1974 sobre todo pp 56-77. Autónoma de Nuevo León: Tipografía de la Viuda de Francisco Díaz de León.*

